

LA FILOSOFÍA Y SU ENSEÑANZA

Es indiscutible la misión específica y trascendental de la filosofía en la formación de la mente y aun de toda la personalidad humana. Sin embargo, no son tan claros los modos de acceso a esa información por la filosofía, ni están hoy tan definidos los métodos eficaces de su enseñanza y aprendizaje. Muchas vicisitudes en la evolución histórica de los sistemas modernos de filosofía, muchas ingerencias de intereses extraños y a veces en pugna, han repercutido inevitablemente sobre sus métodos, sobre los objetivos perseguidos en su cultivo, y hasta sobre el aprecio y valoración de sus virtualidades y su contenido.

Todos estos problemas, que afectan a toda filosofía en general, encierran una dificultad mayor cuando se trata de un sistema filosófico de profundidad y alcance como el escolástico, ligado irrenunciablemente a una tradición perenne, y en la necesidad ineludible de enfrentarse también con una mentalidad y problemática actual, progresista y combativa.

Con la decisión de abordar estos problemas y situarlos en un camino recto hacia una solución eficaz, se ha reunido recientemente un congreso en Roma, en el que participaron unos 400 profesores de filosofía de los Seminarios y Universidades de Italia. Las ponencias e intervenciones han sido recogidas en un volumen bellamente editado por la Poliglotta Vaticana (1).

En la presentación del Congreso, y de las mismas actas, se hace notar que la reunión no iba «destinada genéricamente a cultivadores de la filosofía, sino específicamente a maestros y *formadores de conciencias sacerdotales*». Ello define bien la intención de la Autoridad que convocó el Congreso, y, a la vez, la orientación e importancia práctica de las reuniones. Podemos adelantar ya que los resultados, el mérito y valor del conjunto de las intervenciones, responden satisfactoriamente a aquellos planes.

Antes de la convocatoria del Convenio, y con vistas a su preparación, la Sagrada Congregación solicitó, mediante una especie de *refe-*

(1) SACRA CONGREGAZIONE DEI SEMINARI E DELLE UNIVERSITÀ DEGLI STUDI, *Filosofía e formazione ecclesiastica*, Città del Vaticano, Tip. Poliglotta Vaticana, 1960.

rendum, la opinión de los Seminarios sobre la oportunidad y orientaciones posibles del mismo. El primer punto en que convinieron todas las respuestas fue en un *sentimiento de insatisfacción por la enseñanza de la filosofía en los Seminarios y Estudiantados Religiosos* (p. 11).

El *referendum* citado, tanto por la Autoridad que lo dirigió como por la sinceridad de la respuesta, merece crédito y reflexión. Y no hay duda que sería más elocuente si, en vez de limitarse al profesorado de Italia, se hubiera extendido a los Seminarios y Estudios Generales de toda la Iglesia, a los Profesores y a los estudiantes. No es sólo un *sentimiento de insatisfacción*, sino también, con no rara frecuencia, de positivo descontento y desconfianza, cuando no indiferencia y decepción.

Ciertamente, no estamos en época de buena fortuna para la filosofía. Las preocupaciones del mundo y los triunfos de la especulación, no tienen su campo actual de operaciones en los planos de abstracción de la filosofía. Y cuando alguna filosofía tiene eco y éxito en el mundo, resuena y triunfa tanto más quizá cuanto menos tiene de auténtica filosofía. Esta mentalidad o actitud universal, no deja de tener su reflejo inevitable en nuestra misma filosofía y formación eclesiástica. No son pocos los alumnos que salen de nuestros Seminarios y Estudiantados con la convicción, reservada o manifiesta, de que la filosofía, aparte de su modesta contribución a la inteligencia de los Dogmas, y fuera de su función decorativa de la mente como elemento de erudición, no tiene en realidad gran valor formativo, sino, más bien, dada la forma abstracta, crítica y desmembrada en que se presenta, cuando no rutinaria y formulística, graves peligros de desorientación religiosa, de enfriamiento espiritual, de entretenimiento improductivo y estéril, e impositivo de otras tareas más vitales y urgentes.

Sin embargo, lo que en todo caso no admite dudas ni dilaciones es la necesidad de mantener la enseñanza de nuestra filosofía en todo su vigor, y hacer su aprendizaje lo más fructuoso y eficaz que sea posible.

Mas frente a aquella insatisfacción, reflejada en el mencionado *referendum*, ante aquella mentalidad y situación de hecho—que no sería prudente ni lícito ignorar—, de poco servirían, por ineficaces al cabo, los reclamos a la autoridad y ejemplo de la tradición, a la obligatoriedad y reverencia de las ordenaciones eclesiásticas, o la competencia y abnegación de un profesorado ejemplar. Ante una situación de hecho, no suele ser la técnica pedagógica más hábil la invocación simple del derecho, del deber y la obligación. No será injusta la ley, pero puede comprometerse la justicia, o perder tristemente el tiempo, haciéndola odiosa, por ignorar, más o menos voluntariamente, las circunstancias y presupuestos reales de su aplicación y mayor rendimiento. La fuerza del profesor o el maestro no es propiamente la autoridad moral o la superioridad jerárquica, sino la ciencia que debe poseer y enseñar, la técnica metodológica con que debe proceder, y la sinceridad y constancia de su entrega desinteresada a la misión recibida. «Pero es necesario que el profesor de filosofía sea no sólo un maestro, sino un educador, no precisamente para convertir las lecciones de filosofía en exhortacio-

nes espirituales, lo cual obtendría un efecto contrario» (P. Dezza, p. 36).

Se lamenta a veces la situación civil de catedráticos de diversas disciplinas que no pueden vivir económicamente de su cátedra. Pero es en verdad más lamentable la actitud del profesor de filosofía que no viva mental y moralmente, en cierto modo, de su filosofía: ni consagrado a ella de corazón en su trabajo, ni consecuente con sus tesis, con la dignidad y elevación mental que requiere su abstracción, sin fe ni entusiasmo por lo que enseña o repite de año en año. Sin esa convicción vivida por el maestro, será difícil siempre infundir en el discípulo aquella confianza indispensable, aquella *credulidad* legítima que Santo Tomás señala como la *conditio sine qua non* del aprovechamiento en el aprendizaje.

Este es el problema general afrontado, con decisión y sinceridad, en el presente volumen. Aunque destinado el Convenio exclusivamente a profesores de Italia, con las limitaciones que esto lleva consigo en cuanto al ambiente que refleja, la bibliografía indicada, etc., no deja de tener, sin embargo, un alto significado ejemplar y orientador de alcance universal.

Las experiencias y lecciones aquí reunidas van dirigidas, naturalmente, a los maestros. Para ellos, por tanto, tienen valor las críticas que se hacen y las orientaciones que se dan. En este sentido, el volumen puede constituir una excelente introducción general a la filosofía. Efectivamente, no sólo prepara al profesor en las disposiciones de espíritu más aptas para afrontar el problema de la filosofía en general, sino que también, verdaderamente *introduce* en la temática particular, sugiere métodos, técnicas y cautelas, para tener en cuenta en la exposición y enseñanza de cada una de las disciplinas y problemas.

Ante la imposibilidad de resumir aquí más detalladamente el contenido, nos limitamos, como información, a transcribir el índice de las ponencias fundamentales:

Lo studio della filosofia come valido contributo alla formazione (P. DEZZA).

Filosofia e Religione (Mons. L. PELLOUX).

Filosofia e Teologia. Autonomia dell'indagine filosofica (Mons. G. GIANNINI).

Filosofia e Scienze, con particolare riferimento al pensiero scientifico contemporaneo (Mons. R. MASI).

Pensiero moderno e cristianesimo (C. FABRO).

Formazione remota, preparazione aggiornata e sicurezza di dottrina nel professore di filosofia (L. BOGLIOLO).

Didattica dell'insegnamento: senso di concretezza, minore contenziosità e maggiore positività nella trattazione (P. C. BOYER).

Distribuzione ed ordine dei trattati (P. DEZZA).

Distribuzione della storia della filosofia (F. AMERICO).

Esercitazioni filosofiche: importanza, sincerità, spontaneità e dialogicità (L. BETTAZZI).

I trattati di Critica, Metafisica generale e Teodicea (G. BERGHIN-ROSE).

Il trattato di Etica con particolare riferimento all'Etica sociale e alla Sociologia (RAIMONDO SPIAZZI).

Psicologia sperimentale: sue relazioni con la Psicologia razionale (G. ZUNINI).

Pedagogia: temi da trattare, necessità di un testo (G. DI NAPOLI).

Lo studio dell'Estetica come contributo all'educazione artistica (U. VIGLINO).

Es natural que, en una obra de esta índole, siendo todos los trabajos meritorios y valiosos, su mérito y valor sea desigual, no sólo por la mayor o menor trascendencia del tema, sino también por la categoría de los autores y su acierto en el desarrollo. Personalmente nos agradan más los trabajos de Masi, Fabro, Boyer, Amerio, Spiazzi y Di Napoli.

En la orientación general ideológica y disciplinar, tanto de los disertantes—todos de fama reconocida—, como en el tono de las discusiones siguientes, todo bajo la moderación del Secretario y Oficiales de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, se refleja en conjunto una preocupación seria, un equilibrio sereno y constructivo. No faltan, sin embargo, la libertad en las iniciativas y hasta una mesurada osadía en algunas proposiciones o sugerencias.

Se discutió, por ejemplo, sobre la necesidad, el sentido, el modo y los medios de una vitalización de nuestra filosofía escolástica, real-

último análisis, el método de la crisis supone la negación de la razón y se reduce a una forma de sensismo» (pp. 243-244).

Otro problema largamente tratado fue la controversia entre la filosofía y su historia. Sabido es el volumen que modernamente va tomando la historia de la filosofía, en los textos y en los cuadros escolares, sin duda por influencias extraescolásticas de la filosofía laica. Es evidente igualmente que ello significa una conquista irrenunciable y beneficiosa. ¿Puede, sin embargo, llegar a constituir un detrimento para la filosofía teórica, en cuanto a la función y estima que se le conceda a ésta en la formación humana? En algunos casos y ambientes, indudablemente que sí. La historia de la filosofía, por mucho entusiasmo que despierte en nuestros filósofos contemporáneos, y por muchas virtualidades que se le atribuyan, reclamando para ella incluso rango epistemológico de ciencia estricta, y hasta de sabiduría suprema, nunca pasará de ser realmente otra cosa que un complemento, una explicación subsidiaria de la filosofía sistemática. «Romper el equilibrio que deriva del primado de la filosofía sobre la historia de la filosofía significa romper el equilibrio de toda la formación intelectual y espiritual del hombre» (L. Bogliolo, p. 194).

ANGEL MELCON, O. P.